

Testimonio de cariño y agradecimiento a Ricardo Blume

Luis Guzmán Barrón Sobrevilla

Al acercarse a sus noventa años de existencia, son muchos los logros de los que puede enorgullecerse nuestra Universidad. Esos logros no sólo corresponden al ámbito del pensamiento y la investigación, fruto de una mirada reflexiva y al mismo tiempo comprometida con los grandes problemas de nuestra nación; corresponden también al cultivo de la creación y el arte, instancias sin las cuales es imposible alcanzar la realización personal y colectiva del hombre.

Nuestra Casa ha estado siempre consciente del enorme valor del arte, de la necesidad de alentarlos y de darle un espacio, y por eso quiso desde muy temprano que el teatro, al igual que las otras manifestaciones artísticas, se cultivase en sus aulas. Y es que si convenimos en que el arte es capaz de retratar y develar nuestra humanidad, mostrándonos sus pliegues más profundos, confrontándonos con sus luces y sus sombras, estaremos de acuerdo también en que esa función la cumple de un modo más pleno el teatro, pues en él confluyen palabra e imagen, voz y presencia, pero sobre todo vida, vida enraizada en las situaciones y personajes que pasan ante nuestros ojos y cuyos latidos no sólo vibran en un escenario, sino también en el centro mismo de nuestras conciencias. No es por ello casual que el teatro nos sirva de frecuente metáfora para explicar la vida, y que suceda lo mismo a la inversa.

Así pues, hace exactamente cuarenta y cinco años, nuestra Casa encargó a don Ricardo Blume la organización del Teatro de la Universidad Católica, esa pequeña pero promisoría embarcación que se lanzaría, un memorable 22 de junio de 1961, a la conquista de los vastos territorios de la imaginación y la belleza. A lo largo de siete años de ardua travesía, aquel entonces muchacho, portador de un entusiasmo y un talento excepcionales, iría gestando un espacio propio en el cual, a la luz de los clásicos del teatro español, estudiantes universitarios se convertirían en actores, técnicos, asistentes de dirección y de producción y de cuanto fuera necesario para llevar adelante este proyecto. Estoy hablando de la primera generación de los llamados “tucos”. En esa inicial tarea formativa lo acompañaría una tripulación de nota, figuras hoy indispensables en la historia del teatro peruano, como Onorio Ferrero, Pablo Fernández, Jorge Chiarella, Silvio de Ferrari, ~~Alonso Algría~~, Marco Leclere, entre muchos otros letrados los cuales no puedo dejar de mencionar a muchachos de ayer y de hoy como Humberto Medrano y Mario Pasco. Luego de trasladarse al entrañable local del jirón Camaná, seguirían su ejemplo, en la década del setenta, Luis Peirano, Clara Izurrieta, Violeta Cáceres, Jorge Guerra y Alberto Ísola, quienes se aventurarían a explorar las audacias del teatro de vanguardia, al tiempo que se convertirían en maestros ellos mismos de otros jóvenes directores que, más adelante, ampliarían el círculo de enseñanza y propiciarían una apertura hacia los diversos derroteros por los que transitan hoy el teatro peruano y latinoamericano.

Dejamos la casona del jirón Camaná, y hoy nuestro campo universitario alberga al TUC y a su Centro de Formación. El pasado martes 22, con la asistencia del propio Ricardo,

Alonso Algría
← NO ESTUV
EN LA
RE
Camará mid
B

llevamos a cabo la ceremonia de graduación de la segunda promoción de actores del TUC, formados íntegramente aquí en San Miguel.

Casi al mismo tiempo, en el año 2001, se iniciaron las actividades en nuestra Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación, una de cuyas cinco especialidades es la de Artes Escénicas, que también nos viene dando gratos y muy valiosos frutos.

Hablar de la historia del teatro de nuestra Universidad es hablar, pues, de una parte significativa de la historia del teatro peruano, y aquella historia tiene como uno de sus principales protagonistas a don Ricardo Blume, a cuya labor generosa y pionera debemos el haber dado vida a lo que alguna vez fue tan sólo un sueño. Gracias a su impulso inicial, al espíritu de integridad y trabajo que él supo imprimir en sus discípulos, nuestra Universidad ha podido forjar notables generaciones de directores, actores, escenógrafos y técnicos, que brillan con luz propia tanto en escenarios de nuestro país como del extranjero, además de brindar al público excelentes representaciones, que en la actualidad suman más de una centena.

Él, además, aunque residiendo fuera de nuestro país y siendo ya una indiscutida figura de alcance continental, no se ha desligado nunca del mundo cultural peruano; en nuestro caso, ha continuado guiando, a través de sus sabios consejos, la cada vez más intensa actividad teatral que se realiza en nuestro claustro.

Por todo ello, Ricardo, es que nuestra Universidad ha creído oportuno ofrecerle su más alta distinción académica, y expresarle, a través de esta ceremonia, el testimonio del cariño y agradecimiento profundos que ella le tiene. Puede estar seguro de que este reconocimiento no se circunscribe a un acto protocolar; lo entendemos, más bien, como una manera de reiterar nuestra vocación de permanente aliento a la creatividad artística, encomiando a quien, como usted, ha orientado ejemplarmente su vida hacia el cultivo y la enseñanza de un arte esencial como es el teatro. Reciba, pues, este diploma y esta medalla que con enorme satisfacción le otorga el Consejo Universitario y que lo acredita como uno de los más destacados y queridos miembros de nuestra comunidad.